

Efecto del desempleo sobre la trayectoria en el mercado de trabajo

Propuesta para su estudio a través de una encuesta

en la Ciudad de Buenos Aires

Mariana Alvarez¹ y Ana Laura Fernández²

Universidad Nacional de General Sarmiento

Eje temático 1: Fuentes y metodologías cuantitativas y cualitativas en los estudios regionales y de mercado de trabajo

1) Introducción

El análisis de la dinámica en el mercado de trabajo –que incluye las transiciones entre puestos de trabajo, entradas y salidas desde la desocupación, intermitencia en la fuerza de trabajo– aparece como un tema relevante no sólo para comprender mejor su funcionamiento sino también para evaluar la dinámica del bienestar de los hogares y para contribuir al correcto diseño de las políticas públicas en materia laboral. Un aspecto particularmente interesante del estudio de la dinámica ocupacional se refiere al análisis de las trayectorias laborales de los individuos y en particular a los efectos que el desempleo pueda tener sobre su trayectoria posterior al paso por el desempleo.

Los efectos que los episodios de desempleo tienen sobre la dinámica laboral posterior de quien lo experimenta son conocidos en la literatura internacional como “efecto scarring” o “cicatriz”. Al respecto, los estudios realizados para los países desarrollados, especialmente para Europa, encuentran la existencia de efectos negativos que deja el paso por el desempleo.

¹ Lic. en Sociología, UBA. Becaria del proyecto PICT 2006-1878 “Movilidad ocupacional y de ingresos en Argentina. Características y consecuencias”. Asiento en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto de Ciencias. Área de Economía. maralva@ungs.edu.ar

² Lic. en Economía, UBA. Investigadora docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto de Ciencias. Área de Economía. afernand@ungs.edu.ar

Estos estudios³ señalan que el paso por un período de desempleo prolongado conlleva a una depreciación de las habilidades. El trabajador en consecuencia recibe un salario más bajo cuando retorna al mercado de laboral, en comparación a los que percibía antes del período de desempleo, debido a que en general aumenta la probabilidad de ingresar a una ocupación inestable y mal remunerada.

La evidencia existente sugiere que estos efectos son relevantes y requieren medidas adecuadas a fin de evitar los costos del desempleo. Al mismo tiempo, se ha comprobado que las consecuencias de la experiencia del desempleo es más importante en los hombres en edades centrales y más calificados. Estos individuos son propensos a sufrir un deterioro mayor en su capital humano. Al mismo tiempo, el efecto del estigma en el entorno puede ser más pertinente para los individuos calificados. Estudios realizados en los EE.UU señalan que la pérdida en términos de salarios y oportunidades de empleo es mayor que en los países europeos (Gregory y Jukes, 2001). Mientras que en Europa el problema más relevante, no es el paso en si mismo por el desempleo, sino la prolongación de la duración del mismo.

La mayor parte de los estudios existentes sobre el mercado de trabajo argentino se basan en el análisis de información estática. Si bien ello resulta adecuado para indagar algunas dimensiones referidas a, por ejemplo, la estructura del empleo, la generación de ingresos personales y familiares o la evolución temporal del desempleo, no permite analizar exhaustivamente los determinantes y características de las trayectorias desde y hacia una ocupación, o desde y hacia el desempleo. Tampoco hace posible el estudio de los efectos que estas transiciones tienen sobre los individuos y sobre sus hogares.

Los estudios empíricos sobre la dinámica laboral realizados a nivel internacional se basan en encuestas a hogares longitudinales a partir de las cuales es posible reconstruir la trayectoria laboral del individuo, que permiten en particular identificar su situación previa y posterior al desempleo. En Argentina no contamos con este tipo de información por lo que debemos recurrir a

³ Gregg (1996), Stevens (1997), Gregory and Jukes (1997)

una estrategia de indagación retrospectiva de modo de identificar los episodios de desempleo experimentados por el individuo.

La principal fuente de información, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) no es una encuesta de tipo longitudinal ni indaga directamente acerca de cambios en el tiempo. Sin embargo, es posible, construir datos de este tipo debido a que el panel de su muestra es rotativo y los hogares son entrevistados en cuatro oportunidades sucesivas. Por consiguiente, a partir de la comparación de la situación de un individuo en un relevamiento u “onda”, con la de la misma persona en la siguiente onda es posible evaluar si el mismo ha experimentado algún cambio en diversas variables, incluidas las ocupacionales

Sin embargo, la información retrospectiva que brinda la encuesta es escasa, y no permite reconstruir una historia laboral que se extienda por más de dos años en el pasado a partir de las sucesivas entrevistas. Debido a las limitaciones presentadas por la EPH que se explicitarán con detalle más adelante, se ha diseñado desde el Instituto de Ciencias de la Universidad de General Sarmiento junto con la Dirección General de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la Encuesta de Historia Laboral (EHL)⁴, con el objetivo conocer los patrones de movilidad ocupacional y los efectos que los cambios en la condición de ocupación y puesto de trabajo tienen sobre las trayectorias futuras del individuo.

En el presente trabajo se pretende presentar la EHL, como una herramienta cuantitativa a la hora de analizar las trayectorias ocupacionales y, en particular, los efectos que provoca el desempleo sobre el desempeño futuro del individuo en el mercado de trabajo, así como exponer cuales son las principales limitaciones que presenta la EPH a la hora de abordar dicha problemática.

En primer término, se realizará un pequeño recorrido sobre la situación económica y social reciente en la Argentina, a fin de contextualizar el periodo que estudiará la encuesta.

4 Este estudio se encuentra enmarcado en el Proyecto PICT: 2006-1878, “Movilidad ocupacional y de ingresos en Argentina. Características y consecuencias” dirigido por el Dr. Luis Beccaria, que tiene lugar en el Área de Economía del Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento. En el diseño metodológico y conceptual del estudio que aquí se presenta participaron, además del director del proyecto y las autoras de este documento, Roxana Maurizio y Ana Paula Monsalvo.

En segundo lugar se realizará una aproximación a los principales conceptos de interés que subyacieron en el momento del diseño de la encuesta.

En tercer lugar, se expondrán las limitaciones presentadas por la Encuesta Permanente de Hogares para la realización de este estudio, así como también se explicitarán los principales puntos que aborda la EHL.

Por último, se realizarán algunos comentarios que surgen de la realización de la prueba piloto realizada el año pasado, en la Ciudad de Buenos Aires.

2) Contexto económico y social

La década de los noventa implicó para el país fuertes transformaciones a nivel macroeconómico y en la estructura productiva que impactaron significativamente en la generación y distribución de los ingresos, incluidos aquellos derivados del trabajo.

Tradicionalmente, Argentina –conjuntamente con Costa Rica y Uruguay– constituía uno de los países con menores niveles de desigualdad de la región. Este panorama se alteró a partir del cambio de régimen macroeconómico de fines de los años setenta y se profundizó con la apertura económica, la apreciación cambiaria y las reformas estructurales llevadas a cabo en el país durante la década de los noventa, mediante la implementación del “Plan de Convertibilidad”.

En 1991 se implementó un nuevo conjunto de políticas de corto plazo junto con las reformas estructurales. A partir de este año, se realizaron importantes avances hacia la estabilidad macroeconómica: la inflación se controló rápidamente y el PBI creció de manera significativa. Sin embargo, los cambios sufridos en la estructura productiva durante los primeros años, principalmente, entre 1991 y 1994 -en respuesta al programa de ajuste- impidió la creación de suficientes puestos de trabajo para absorber la oferta laboral cada vez mayor. En consecuencia, la tasa de desempleo aumentó, alcanzando un 12% en 1994.

Luego de la crisis de Mexicana a finales de 1994, la expansión económica se vio interrumpida, así como surgieron dificultades para obtener financiación internacional. Los pre-

existentes problemas laborales se profundizaron llegando en 1995 a una tasa de desempleo cercana al 20% en el Gran Buenos Aires.

Hacia fines de 1995 se inició un nuevo período de crecimiento, esta vez asociados a una tasa relativamente alta de crecimiento del empleo. A pesar de haber logrado algunos avances en los mercados internacionales de capital durante 1998, se volvió a limitar el financiamiento externo obtenido por el país, que dado el tamaño de la deuda externa tuvo un impacto importante en la producción nacional y condujo a un nuevo período de decrecimiento.

La mayor parte de los puestos de trabajo que fueron generados durante la década eran precarios, incluso durante las fases de crecimiento del PBI. En concreto, los trabajadores formales representaban menos de una cuarta parte del aumento neto entre 1991 y 1999 del empleo total en el Gran Buenos Aires. En este período la tasa de empleo no registrado de GBA se incrementó siete puntos porcentuales.

Desde principio de los 90, la estrategia económica se ha sustentado en un diagnóstico según el cual los problemas del mercado de trabajo, derivaban, por una parte, de la *rigidez* de la regulación previa en cuanto a contratación y despido; y por otra, de los *altos costos laborales*, considerados como los principales *obstáculos* a la generación de empleo. La flexibilización de las regulaciones laborales fue un componente típico de la estructura de programas de reforma adoptadas en muchos países de América Latina durante los años noventa.

Siguiendo este programa en 1991 se promulgó una nueva Ley de Empleo y cuatro años más tarde, cuando el desempleo aumentó de forma pronunciada, se introdujeron nuevas modificaciones de mayor importancia.

Las siguientes fueron las medidas más importantes aplicadas en 1995:

- Reducción en los aportes patronales a la seguridad social;
- A través de la negociación colectiva se llegó a acuerdos de “flexibilización de tiempo”, lo que permitía una reducción de los costos laborales totales y la reducción de las indemnizaciones por despido para los trabajadores con menos de dos años de antigüedad, en los casos de despido sin justa causa, los pagos eran equivalentes al sueldo de un mes por cada año en el cargo. Hasta 1995, había habido una indemnización mínima de dos

meses, es decir, aquellos trabajadores con una antigüedad entre 3 y 24 meses les correspondía un pago de dos meses cuando era despedido. Después de ese año, esta disposición fue modificada y el pago era estrictamente proporcional al número de meses en el cargo (es decir, de un mes de salario por cada año de trabajo);

- En 1991 se autorizó la implementación de contratos de duración determinada, que implicaban tanto una reducción en el costo de los despidos como en los aportes patronales a la seguridad. Estos contratos se comenzaron a aplicar a partir de 1995 debido a algunos cambios en la legislación, pero en 1998 se eliminaron.
- En 1995, se adoptó el período de prueba, lo que significó la eliminación del mes de preaviso obligatorio. La duración máxima pasó a ser de tres meses, aunque se podría ampliar a seis meses, esta medida se hizo efectiva a través de la negociación de acuerdos colectivos. En un principio se eximía al empleador de realizar aportes durante este período. En 1998, la duración máxima se redujo a treinta días, también ampliable a seis meses. Sin embargo, desde el segundo mes en adelante, cualquier despido fue sujeto a pagos de indemnización (equivalente a la mitad de los pagos periódicos). Desde ese año, las exenciones de las cargas sociales se realizaban en el primer mes solamente.

El propósito explícito de flexibilizar la legislación laboral, especialmente en 1995, consistió en facilitar el crecimiento registrado del empleo. Sin embargo, la evidencia sugiere un escaso efecto de estas medidas sobre la elasticidad empleo-producto. Como ya se indicó, la proporción los empleos no registrados aumentó sobre el empleo total incluso después de 1995, a pesar de la reducción de los costos directos (es decir, la contribución del empleador a la seguridad social), provocando mediante estas nuevas leyes una creciente precarización de los nuevos puestos de trabajo, generando un recambio de empleos estables por empleos temporarios.

De hecho, la evidencia empírica sugiere que tanto el proceso de reconstrucción productiva durante los primeros años del plan de convertibilidad y la inestabilidad macroeconómica durante la segunda parte de esa década implicó un aumento en la duración del desempleo, especialmente para las personas con más dificultades para conseguir un trabajo, incluso en el subperíodo del ciclo económico positivo. Por lo tanto, los períodos de desempleo se hicieron más largos. La mayoría de ellos, procedentes principalmente de los sectores fabriles, donde no había acceso a programas de

capacitación con el fin de facilitar su reinserción a la nueva estructura productiva. (Maurizio y Monsalvo, 2009)

Como ya se mencionó, y de acuerdo con Esquivel y Maurizio (2005), el empeoramiento de las condiciones de vida, especialmente durante los últimos años del régimen de Convertibilidad, han sido de una magnitud considerable y deben tenerse en cuenta sus efectos al evaluarse el desempeño del nuevo régimen macroeconómico.

En el 2002, la Argentina experimentó una crisis económica y social de magnitud inusual debido a la caída del Plan de Convertibilidad. Pero la recuperación que se inició en la segunda parte del año también fue intensa, especialmente con respecto a la dinámica del empleo. En particular, la generación neta de puestos de trabajo, incluso excluyendo los generados en el "Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD)" fue mayor de lo que se podía prever teniendo en cuenta la evolución del PBI.

El cambio de modelo macroeconómico ha tenido efectos positivos sobre el dinamismo del mercado laboral y la generación de ingresos. Después del choque negativo causado por el colapso del régimen anterior, los indicadores de empleo han sido capaces de romper la tendencia hacia el empeoramiento sistemático, aunque con diferente intensidad.

El empleo, en particular, ha experimentado tres fases claramente diferenciadas. La primera de estas abarca el período que siguió inmediatamente al cambiar el modelo entre octubre de 2001 y mayo 2002, que se caracterizó por un importante descenso del nivel de empleo agregado. La segunda, entre mayo de 2002 y el cuarto trimestre del mismo año, donde el crecimiento del empleo genuino fue capaz de prevenir su caída, mientras que la implementación y expansión del PJJHD generó un sustancial número de nuevos puestos de trabajo.

La tercera fase se inicia a fines de 2002 y continúa en el cuarto trimestre de 2007, en la que ha tenido lugar una consolidación y recuperación acelerada del empleo. Este proceso se ha caracterizado por la creación de un gran número de nuevos puestos de trabajo por parte del sector privado que más que compensaron la reducción de los beneficiarios de PJJHD observada desde mediados de 2003. En el cuarto trimestre de 2002, la tasa de empleo (incluyendo los planes de empleo) ya era superior a la observada un año antes (la última observación del período de

Convertibilidad), mientras que en el tercer trimestre de 2003 se superó el nivel de 1998, el máximo de la segunda mitad de los noventa. Por otro lado, el nivel de empleo excluyendo a estos planes se ve plenamente recuperado de la caída post-devaluación en el segundo trimestre de 2003.

La dinámica del empleo total ha sido especialmente positiva en el caso de las actividades industriales. Desde el cuarto trimestre de 2002 en adelante, el sector manufacturero fue capaz de detener la tendencia a la baja en el empleo a nivel que había experimentado durante la década anterior. Se experimentaron reducciones durante los tres primeros trimestres de 2002; a partir de entonces asumió una tendencia creciente. Desde el cuarto trimestre de 2002 y hasta el tercer trimestre de 2007 aumentó alrededor del 37%. Así, en el 2007, la tasa de empleo fue el 31% más alta que la tasa de empleo en octubre 2001, la última cifra del régimen de Convertibilidad. Aunque los resultados del empleo industrial han sido muy buenos, desde el año 2003 el crecimiento del empleo sectorial se generalizó. Desde ese año, el comercio y construcción, junto con las actividades industriales y de servicios financieros han hecho la mayor contribución a la generación total de empleo. En conjunto, explican cerca del 70% de los nuevos empleos netos. La intensidad del crecimiento de la ocupación estuvo relacionada con el nivel de actividad, éste fue más fuerte donde el producto interno creció más (especialmente en el sector fabril, construcción y comercio).

Otra dimensión importante de la evolución del empleo agregado es la categoría ocupacional, que forma parte de los asalariados registrados (inscriptos en la seguridad social), los asalariados no registrados, los derivados del trabajo asalariado (trabajadores por cuenta propia y empleadores) y los trabajadores familiares sin remuneración. Durante el período 2003-2006, los puestos de trabajo registrados aumentaron un 30%, explicando el 72% del nuevo empleo total. El empleo no registrado se elevó un 15%, explicando el 29% de la creación de empleo. Las actividades independientes han presentado un menor dinamismo, sólo crecieron un 5%.

Por lo tanto, los asalariados registrados han mostrado un crecimiento significativo y sostenido, elevando su participación en el empleo total del 40% en 2003 al 44% en 2006.

Sin embargo, después de tantos años de persistentes indicadores desfavorables, la generación de nuevos puestos de trabajo, especialmente al comienzo de la recuperación macroeconómica se han caracterizado por un importante grado de precariedad laboral. De hecho, en los primeros trimestre de 2006, los asalariados no registrados aún representaban alrededor del 42% del empleo asalariado total. La precariedad es uno de los signos más importantes del fuerte deterioro sufrido por el mercado de trabajo, sobre todo en el final de la década anterior. Dado que los trabajadores precarios obtienen, en promedio, un 40% de las remuneraciones de los trabajadores registrados, este aspecto es importante para explicar la desigualdad existente dentro de la fuerza de trabajo.

A pesar de varios años de crecimiento sostenido de la economía, acompañado de mejoras generales en el mercado de trabajo, la inserción laboral precaria sigue siendo un problema que aqueja a la economía del país. Las ocupaciones informales y precarias conllevan, a su vez, una mayor inestabilidad que se refleja en altas tasas de salida, hecho que trae aparejada una mayor inestabilidad de los ingresos y, por lo tanto, representa una fuente de vulnerabilidad para los hogares de los trabajadores.

La alta tasa de rotación no es uniforme entre todos los trabajadores. Los jóvenes y las mujeres aparecen como dos grupos que presentan mayores riesgos de salir de la ocupación, no sólo como consecuencia de las características propias de estos trabajadores sino fundamentalmente como resultado de los tipos de puestos de trabajo a los que acceden. En el caso de los jóvenes la situación es particularmente preocupante dado que su inserción temprana en puestos inestables y de baja productividad representa menores oportunidades de iniciar una trayectoria laboral exitosa en el futuro, minando sus oportunidades de acceso al bienestar.

En el artículo “Movilidad ocupacional en Argentina”, Beccaria y Maurizio (2003), analizan la inestabilidad promedio que prevaleció durante la década del noventa, así como los cambios que pudo haber sufrido a partir de las modificaciones a las regulaciones laborales que sucedieron durante esa década. Para ello, tomaron información de la EPH referida al Gran Buenos Aires entre 1988 y 1999, construyeron paneles de dos observaciones sucesivas y restringieron el análisis a los ocupados en edad activa (para

minimizar el sesgo de las salidas a la inactividad en edades avanzadas)⁵. El análisis se centró en la estimación de las tasas de salida desde la ocupación y en la identificación de trayectorias para diferentes grupos de ocupados. Se estimaron funciones de probabilidad con el fin de determinar la existencia o no de una relación negativa entre la duración de un trabajador en su puesto y la probabilidad de salir hacia la desocupación, la inactividad u otro puesto de trabajo.

Como resultado, ellos encuentran que en promedio, para todo el período, la duración en el puesto es una variable de gran relevancia para la explicación de las diferencias en las tasas de salida de la ocupación. En efecto, más de la mitad de los empleados que informaron hasta 3 meses de antigüedad en el puesto dejaron la ocupación, mientras que sólo el 16% de los ocupados con más de un año de duración abandonaron su puesto entre las dos observaciones (cuadro N°1). Sin embargo, el aporte marginal de la duración a la supervivencia en la ocupación disminuye a medida que aumenta la antigüedad.

Cuadro N°1: Tasas de salida de la ocupación.

Total de ocupados, período 1988-1999.

Duración en el puesto	Tasas de salida (en %)
Hasta 3 meses	52,08
3 a 6 meses	35,56
6 a 1 año	25,35
1 a 5 años	15,42

Fuente: elaboración propia sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares – INDEC.

⁵ El análisis se restringe a los ocupados que informaron una duración no mayor a 60 meses (60% de las observaciones). Se excluyen los individuos que trabajan en el sector público, en el servicio doméstico o en la construcción, que no fueron alcanzados por las modificaciones en la regulación. Además, para estos casos, es menos confiable la información sobre duración.

Se hizo una réplica del mismo ejercicio realizado por Beccaria y Maurizo, pero para el período de recuperación económico post-convertibilidad (2003-2006), con el fin de evaluar si el nuevo escenario (sostenida creación de puestos de trabajo y, por lo tanto, disminución de la desocupación) modificó el grado de inestabilidad en las relaciones laborales.

Cuadro Nº2. Tasas de salida de la ocupación.

Total de ocupados, período 2003-2006.⁶

Duración en el puesto	Tasa de salida (en%)
Hasta 3 meses	49,96
3 a 6 meses	29,28
6 meses a 1 año	26,13
1 a 5 años	15,60

Fuente: elaboración propia sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares –

INDEC.

Tal como se observa en el cuadro Nº2, casi la mitad de los ocupados que tenían una antigüedad de hasta 3 meses en su ocupación al momento de la primera entrevista, dejaron su puesto durante el año que transcurrió entre las dos observaciones. Esta proporción se reduce a un tercio para el caso de los ocupados con entre 3 y 6 meses de antigüedad, mientras que no alcanza el 16% cuando se considera a los ocupados que superaron el año de antigüedad en el puesto. Esta relación inversa entre la duración en el puesto de trabajo hasta el momento de la primera

⁶ Es importante tener en cuenta que en el año 2003, se introdujeron importantes cambios metodológicos en la EPH que dificultan la comparación con datos de años anteriores. Por tal motivo, los datos que se presentan a continuación no son estrictamente comparables con los resultados de trabajos previos arriba expuestos.

observación y la probabilidad de dejar la ocupación (para dirigirse a otro puesto de trabajo, a la desocupación o a la inactividad) se observa en cada uno de los años considerados.

Como tendencia de estos años y al igual que lo observado para el período 1988-1999, puede señalarse que las tasas de salida disminuyen para los puestos de más larga duración (1 a 5 años), lo que indica que estas ocupaciones se están volviendo relativamente más estables. No se observan, en cambio, un comportamiento claro en la tendencia para los ocupados con menor antigüedad en su puesto; es decir, no hay evidencias que indiquen que la recuperación del mercado laboral ha repercutido favorablemente en el sentido de disminuir la fuerte inestabilidad que afecta al grupo de personas que alternan entre ocupaciones precarias de corta duración y el desempleo.

3) Aspectos conceptuales

Si bien todas las personas son potencialmente vulnerables frente a la desocupación, ésta afecta de manera desigual a las diversas categorías que constituyen la población económicamente activa. Las condiciones de ingreso y salida de la desocupación, también son diferentes: no todos los desocupados permanecen la misma cantidad de tiempo en esa situación. Por otro lado, los efectos del desempleo van más allá de la pérdida de ingresos y sus obvias consecuencias sobre el bienestar de los hogares. Cuando un trabajador permanece en la situación de desempleo durante períodos extensos, esto puede acarrearle consecuencias de tipo psicológico además de la obsolescencia de las calificaciones, competencias profesionales y la consiguiente pérdida de ingresos.

Resulta fundamental ahondar en el análisis de la dinámica del mercado de trabajo, que incluye las transiciones entre puestos de trabajo, entrada y salidas desde la desocupación e intermitencia en la fuerza de trabajo. Este aparece como un tema relevante no sólo para comprender mejor su funcionamiento sino también para evaluar la dinámica del bienestar de los hogares.

Es importante destacar que los patrones de movimiento que se registran en cada momento histórico no están determinados exclusivamente por los atributos sociodemográficos de los individuos sino también por algunos rasgos estructurales del mercado de trabajo, por la

situación coyuntural por la que el mismo atraviesa y por las características de las instituciones laborales, entre otras cosas.

En principio, un incremento en la rotación ocupacional que se produce junto con una elevación del desempleo podría afectar negativamente el bienestar dado que amplía las fluctuaciones de los ingresos y aumenta, por tanto, la incertidumbre de los hogares acerca de la evolución futura de los mismos. Tal situación resulta particularmente dificultosa entre aquellas familias de menores recursos por estar asociada a mayores niveles de vulnerabilidad a riesgos sociales. Asimismo, la inestabilidad laboral de los ocupados puede tener impacto sobre otros indicadores de bienestar de los hogares (adicionales al ingreso), entre ellos: escolarización de los niños, acceso a políticas sociales, movimientos geográficos, etc. Es posible, sin embargo, que ciertas transiciones desde la inactividad hacia la ocupación tiendan, en cambio, a reducir las fluctuaciones de los ingresos.

Desde el punto de vista de los trabajadores, la intermitencia laboral puede afectar negativamente su bienestar como consecuencia de varios factores. Por un lado, la frecuente rotación entre empleos –con o sin mediación de episodios de desocupación– atenta contra el grado de integración social de los individuos y suele ser una situación asociada a la baja cobertura de la seguridad social. Asimismo, la elevada intermitencia puede dificultar que el individuo acumule algún tipo de calificaciones específicas que le permita incrementar su nivel de capital humano total. Por último, la pérdida involuntaria de un puesto de trabajo puede implicar menores probabilidades de encontrar otra ocupación en el futuro y/o remuneraciones más bajas que las que recibía en ese puesto. En estos casos, la movilidad genera un quiebre en la acumulación de competencias y saberes que redundan negativamente tanto en el trabajador como en la sociedad.

“El tipo y frecuencia de los movimientos suelen variar entre distintos grupos de personas definidos a partir de atributos tales como la edad, el género, la educación o la posición en el hogar (jefes / no jefes). Determinados individuos mantienen relaciones estables con el mercado de trabajo, permaneciendo en la actividad aún luego de terminada una relación laboral (como desocupado o moviéndose a otro puesto); otros, por el contrario, muestran una mayor intermitencia en su participación económica. Por su parte, algunos cambian de empleos, y/o experimentan situaciones de desempleo, más frecuentemente que otros.” (Beccaria, 2001)

No siempre la rotación laboral es un aspecto negativo o signo de las dificultades en el mercado de trabajo. Por el contrario, la movilidad puede ser voluntaria e implicar mejoras salariales o en las condiciones de trabajo. Por ejemplo, la rotación podría estar asociada a las primeras etapas de la carrera laboral del trabajador donde se producen los movimientos más importantes dentro del mercado de trabajo con el objetivo de alcanzar un puesto acorde a sus calificaciones. La intermitencia en la fuerza de trabajo puede estar explicada por la realización de otras actividades extra económicas como, por ejemplo, el estudio. Es probable, a su vez, que estos factores tengan mayor presencia entre los jóvenes que entre los adultos. Asimismo, la movilidad laboral puede implicar patrones virtuosos de difusión de conocimientos que impactan positivamente en la productividad agregada.

Como ya se señaló anteriormente, uno de los aspectos de la dinámica laboral que reviste particular importancia refiere al efecto que los episodios de desempleo tienen sobre la dinámica laboral posterior de quien lo experimenta conocido como “efecto scarring”. Al respecto, los estudios realizados para los países desarrollados, especialmente para Europa, encuentran la existencia de efectos negativos que deja el paso por el desempleo, tanto en los salarios obtenidos en el empleo posterior como en la probabilidad de volver a transitar por la desocupación.

Entre los argumentos teóricos que se han esgrimido para dar cuenta de esta regularidad empírica es posible diferenciar dos grupos. Por un lado, aquellos que se basan en la existencia de información asimétrica entre el empleador y el empleado. En esta situación el empleador puede interpretar la experiencia de desempleo como una señal de baja productividad lo que podría conducirlo a rechazar la postulación del trabajador para la vacante que el ofrece o aceptarla pero a un menor salario. Por otro lado, se argumenta que el tránsito por el desempleo tiene efectos negativos sobre el capital humano general y específico de los trabajadores con similares consecuencias a las recién mencionadas.

Asimismo, en el caso de los países con escasa cobertura del seguro de desempleo (como es el caso de Argentina) podría argumentarse que conforme transcurre el período de desempleo el individuo reduce las expectativas y exigencias aceptando puestos de menor salario y calidad que los que caracterizaban su última ocupación antes de transitar hacia la desocupación.

4) Objetivos de estudio en cuestión

El estudio tiene por objetivo aportar evidencia al conocimiento de los patrones de movilidad ocupacional en el mercado de trabajo urbano argentino y de los efectos que los cambios en la condición de ocupación y puesto de trabajo tienen sobre las trayectorias futuras del individuo, las diversas variables personales y de su hogar, que hayan acontecido durante los últimos cinco años en la Ciudad de Buenos Aires.

Específicamente se tratará de:

- Analizar la presencia y magnitud del efecto del desempleo sobre:
 - los salarios,
 - la probabilidad de reincidencia en el desempleo y
 - la calidad del empleo posterior.
- Indagar las trayectorias de movilidad laboral.
- Identificar el impacto que el tránsito por el desempleo genera en la trayectoria laboral de quienes lo transitan.

5) Fuente de información disponible para el análisis de los efectos del desempleo sobre la trayectoria ocupacional posterior

Los estudios empíricos realizados a nivel internacional se basan en encuestas a hogares longitudinales a partir de las cuales es posible reconstruir la trayectoria laboral del individuo e identificar su situación previa y posterior al desempleo. En Argentina no contamos con este tipo de información por lo que debemos recurrir a una estrategia de indagación retrospectiva de modo de identificar los episodios de desempleo experimentados por el individuo. En nuestro país no se dispone de registros públicos ni de relevamientos que posibiliten el seguimiento de trayectorias ocupacionales de largo plazo. La principal fuente de información estadística para el análisis del mercado de trabajo, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), permite, sin embargo, la reconstrucción de trayectorias dentro de un corto período.

Dada la estructura de rotación de la muestra de la EPH, los hogares son entrevistados hasta cuatro veces, permitiendo la construcción de paneles para su seguimiento durante un

período de entre un año y medio y dos años. Según este esquema, es posible comparar la situación en el mercado de trabajo de una persona en un momento dado con su situación en momentos anteriores.

Por otra parte, la encuesta indaga acerca de información concerniente a la ocupación actual y sobre situaciones anteriores al momento en que se realiza la encuesta. Para el caso de los ocupados, se dispone de información acerca de la duración en el puesto de trabajo, al momento de la entrevista. En el caso de los desocupados, se dispone de información acerca de la duración del episodio de desempleo, las causas de finalización de la última ocupación y algunas de sus características, incluyendo su duración.

Si bien la encuesta no releva información sobre transiciones en el mercado laboral, utilizando los paneles de la muestra y la información que surge de las preguntas retrospectivas, es posible estudiar las trayectorias dinámicas que siguen los individuos en el mercado de trabajo. Sin embargo, esta fuente de información presenta ciertas limitaciones para el análisis de la duración de los diferentes episodios de empleo y desempleo y, por lo tanto, de la inestabilidad laboral.

Una de las limitaciones que presenta la EPH para el estudio de la inestabilidad laboral es que la cantidad de observaciones de las que se dispone para cada hogar, por lo tanto la probabilidad de registrar transiciones, es baja y se hace imprescindible combinar la información de los paneles con información retrospectiva a fin de reconstruir las trayectorias laborales de los individuos.

En cuanto a la información retrospectiva, como se mencionó anteriormente, ésta se limita al episodio de empleo o desempleo que se está transitando al momento de la entrevista. Los datos referidos a la ocupación anterior sólo están disponibles para las personas que están desocupadas al momento de la encuesta, pero no ocurre lo mismo con los ocupados.

Otro inconveniente es que sólo es posible estimar la duración completa de los episodios que finalizan entre una y otra observación, mientras que para aquellos que aún no han terminado en la última observación, no puede conocerse la duración completa, es decir, la información se encuentra censurada. Además, los individuos son observados de manera discreta, es decir, los distintos momentos para los cuales se tiene información están separados por varios meses para los cuales no hay datos (censura por intervalos). Como consecuencia, no es posible dar cuenta de

las transiciones que puedan ocurrir entre las dos observaciones. En el caso de que tengan lugar transiciones simétricas (por ejemplo, un inactivo que pasa a ser desocupado y luego vuelve a la inactividad), se estarían subestimando las transiciones a partir de la información disponible. A fin de observar duraciones de episodios completos, es necesario combinar la información sobre duración junto con la de las transiciones observadas a través de los paneles de la muestra. De todos modos, los problemas mencionados anteriormente, relacionados con la censura de los datos, pueden subsanarse en alguna medida a través de la elección del modelo de estimación adecuado (Beccaria, Maurizio, 2003).

En cuanto a la comparabilidad a lo largo del tiempo, si bien las bases de la EPH están disponibles para el período que se extiende entre 1975 y 2006 para el Gran Buenos Aires, y desde 1995 para el total de aglomerados, en 2003 tuvo lugar una reformulación metodológica que implicó modificaciones en varios aspectos de la Encuesta. Entre otras cosas, en los cuestionarios se modificó el modo en que se indaga acerca de la duración en la ocupación. Mientras que hasta 2003 la pregunta era abierta y la respuesta se aproximaba a una variable continua que podía expresarse en meses, en la versión actual de la encuesta, la pregunta es cerrada y se presenta en tramos para algunas categorías ocupacionales (en particular, para los asalariados).

En la EPH, como en todas las encuestas con estructura de panel, se presenta el problema del desgranamiento de la muestra (*attrition*). Si este fenómeno no fuera insesgado, los resultados obtenidos podrían estar afectados por la pérdida de casos entre una y otra observación. Para el caso de la EPH prácticamente no existen estudios sobre las características del desgranamiento y en general no se realiza ninguna corrección en los trabajos sobre inestabilidad ocupacional⁷.

Otra de las limitaciones de la información disponible está asociada a las características propias de algunas ocupaciones. En general, en el caso de las ocupaciones por cuenta propia y, en particular, en algunos sectores como la construcción y el servicio doméstico, es difícil identificar la finalización de una ocupación. Las dificultades no se restringen únicamente a la identificación de transiciones a partir de la información disponible, sino que también se observan inconsistencias en las respuestas que los informantes dan sobre la duración de su ocupación. Por este motivo,

⁷ Ver Beccaria y Maurizio (2007).

muchos de los estudios realizados para Argentina excluyen del análisis a estos grupos de ocupados.

Por último, se ha observado que, para las ocupaciones más prolongadas en el tiempo, la información sobre la duración presenta también algunas inconsistencias que podrían dificultar el análisis; razón por la cual, en algunos casos estos se restringen a los casos de ocupados con duraciones inferiores a los cinco años.

Encuesta de Historia Laboral

Debido a los inconvenientes arriba mencionados que presenta la Encuesta Permanente de Hogares para el estudio de movilidad ocupacional y más específicamente para conocer los efectos del desempleo en la trayectoria laboral posterior, desde el Instituto de Ciencias de la Universidad de General Sarmiento se ha diseñado la Encuesta de Historia Laboral (EHL), que buscará aportar información dinámica novedosa sobre el mercado de trabajo.

La EHL será aplicada como un módulo en la Encuesta Anual de Hogares (EAH) que releva la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires. Como parte de las tareas preparatorias para la realización de la encuesta, en el año 2009 se realizó una prueba piloto con el objetivo de estudiar la factibilidad del estudio propuesto⁸.

La unidad de análisis de la EHL serán los individuos en edad activa. Específicamente, se restringirá el universo a las personas entre 15⁹ y 60 años de edad, teniendo en cuenta las regulaciones argentinas en relación a la edad mínima legal para trabajar y la edad de retiro de las mujeres.

Dado que la encuesta indagará sobre la historia laboral de las personas, se ha optado por una encuesta autorrespondente. Esta decisión metodológica se basa, por un lado, en el hecho que es posible que otros miembros del hogar no conozcan la historia laboral de cada individuo con el detalle necesario como para brindar la información relevada. Por otro lado, las unidades de

⁸ En la realización de la prueba piloto participó, además del equipo de la UNGS, el equipo de la Encuesta Anual de Hogares de la Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad de Buenos Aires y del Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano (CEDEM).

⁹ Según la ley 26.390, a partir de junio de 2008, la edad mínima para firmar un contrato laboral legal es de 15 años, en lugar de 14, y desde el 25 de mayo de 2010, el requisito será tener por lo menos 16 años.

análisis de la EAH y de la EHL difieren. Mientras que la primera se refiere a los hogares como unidad, la segunda se refiere a los individuos, cuya historia laboral pudo haber comenzado antes de que se conformara el hogar en el que están siendo encuestados. Esta decisión metodológica implica la previsión de un número de revisitas con el objetivo de asegurar que el encuestador logre contactar a cada respondente.

Debido a las limitaciones de tiempo impuestas por la mecánica de la EAH, junto con las restricciones presupuestarias asociadas a todo relevamiento, no será posible relevar la información sobre la historia laboral de todos los miembros del hogar. Por este motivo, se decidió implementar un mecanismo aleatorio para seleccionar al miembro del hogar que debe responder el módulo de historia laboral, reduciendo de esta manera la cantidad de visitas que los encuestadores deben realizar a cada hogar. Si bien esta decisión es ventajosa en términos de costo y tiempo, resulta desventajosa en tanto implica una cantidad de individuos entrevistados que será menor a la cantidad total de miembros en edad activa en los hogares encuestados.

Por otro lado, la EAH indaga sobre las características ocupacionales de todos los miembros del hogar, de manera que la EHL (como módulo de la EAH) permitirá identificar distintos grupos de individuos a partir de la interacción de las siguientes dimensiones:

	Situación actual		
Historia laboral	Ocupado	Desocupado	Inactivo
Episodio de desempleo y cambio de ocupación	x	x	x
Episodio de desempleo sin cambio de ocupación	x	x	x
Cambio de ocupación sin episodio de desempleo	x	x	x
Sin episodio de desempleo ni cambio de ocupación	x	x	x

Conocer la trayectoria laboral de los individuos nos permitirá por un lado, comparar la situación laboral presente de aquellos que atravesaron un episodio de desempleo con la pasada,

de modo de analizar principalmente la calidad del empleo posterior a ese período para ver si existen o no efectos que hayan dejado el paso por el mismo. También se podrá analizar la calidad del empleo posterior al cambio de ocupación para ver si mejorar la calidad del empleo. Por último otra de las tareas que resulta fundamental es relacionar estos grupos que presentaron cambios en su movilidad ocupacional con aquellos que no lo presentaron (los individuos siempre ocupados).

Respecto de la ventana de observación, ésta debe ser lo suficientemente extensa como para permitir observar episodios de desempleo o cambio de ocupación, pero a su vez, no puede extenderse demasiado en el tiempo de modo que los respondentes puedan recordar toda la información que se les pedirá acerca de cada uno de los episodios.

Entre los principales ejes temáticos a investigar en la EHL se encuentran:

- Antigüedad del episodio de empleo corriente para los individuos ocupados (de modo de poder controlar por todas las características observables de los individuos y puestos de trabajo).
- Existencia de episodios de desempleo en el pasado.
- Existencia de cambios de ocupación en el pasado.
- Cantidad y duración de los mismos.
- Ubicación temporal de cada uno de estos episodios.
- Motivos que originaron el paso desde el empleo al desempleo: renuncia, despido individual de la empresa o despido masivo por cierre o reestructuración de la misma. Aquí la hipótesis es que el efecto es más fuerte cuanto más “particular” es el tránsito por el desempleo. En el caso de estigma, por su parte, situaciones de renuncia no debieran traer aparejado efectos negativos posteriores.
- Motivos que originaron los cambios de ocupación.
- Año de ingreso al mercado de trabajo. Aquí se pretende evaluar en que medida las “condiciones iniciales” afectan la trayectoria laboral posterior.
- Características de la ocupación previa y posterior al desempleo. El objetivo es evaluar la posible erosión de calidad de los puestos luego del paso por la desocupación.

- Preguntas que den cuenta de la posible reducción de salarios o calidad del empleo con anterioridad a la salida hacia el desempleo. Se pretende conocer si, como señala la literatura, hubo algún mecanismo de ajuste previo al despido.

Como parte de las tareas preparatorias para la realización de la EHL, entre el 25 de agosto y el 1 de septiembre de 2009 se realizó la prueba piloto de la Encuesta de Historia Laboral en 6 comunas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se visitaron 227 viviendas y se encontraron 232 hogares y si bien la tasa de no respuesta fue elevada (52%) este valor se encuentra entre los parámetros esperados para la Ciudad. Si bien en este caso la EHL fue implementada de manera independiente (no como módulo de la EAH) gran parte del cuestionario coincide con el de la EAH, de manera que bastará una pequeña prueba de cuestionario previa a la realización de la encuesta definitiva.

En cada hogar se implementó, luego de indagar sobre las principales características de sus miembros (sexo, edad, nivel educativo y estado conyugal), una serie de preguntas tendientes a identificar a las personas a las que potencialmente se les aplicaría el módulo de historia laboral: personas entre 15 y 60 años que tuvieron un episodio de desempleo o un cambio de ocupación en el período de referencia, que para la prueba piloto se estableció desde el año 2000. Entre estas personas, se seleccionó en cada hogar, un miembro que respondió el módulo. Esta selección se hizo de forma aleatoria con ayuda de una tabla diseñada a tal efecto. De las personas entre 15 y 60 años, aproximadamente la mitad informaron haber tenido un episodio de desempleo o de cambio de ocupación durante el período de referencia. En consecuencia, la población objetivo representó, tal como se había previsto a partir de información estática proveniente de la EPH, el 33% del total de encuestados. La decisión de seleccionar a un solo miembro por hogar para la realización del módulo implicó una “pérdida” de aproximadamente un 15% de potenciales respondentes.

Entre los potenciales respondentes del módulo de historia laboral, el 68% atravesaron sólo episodios de desocupación durante el período de referencia, el 16% atravesaron sólo cambios de ocupación que no estuvieron mediados por episodios de desocupación y/o inactividad, mientras que el 16% tuvieron episodios de los dos tipos.

Una vez realizada la prueba piloto y carga correspondiente de los datos, la dirección de estadística del Gobierno de la Ciudad se encargó de realizar el control de calidad de los datos, para que luego el equipo del Instituto de Ciencias de la UNGS procediera al análisis de los datos.

Del análisis de los resultados de la prueba piloto, se desprendieron los siguientes resultados más relevantes: en primer término, la encuesta no presentó serios inconvenientes en cuanto a la población a relevar. Mientras que entre las dificultades más relevantes, se encontró el tema de la recordación de la trayectoria profesional, ya que el período de referencia era muy extenso, a pesar que la misma sea autorrespondente. Si bien el tema de la recordación de la trayectoria no fue un inconveniente en el caso de los “ocupados típicos”, es decir, aquellos que presentan trayectorias laborales con empleos asalariados formales, esto si sucedió en los individuos que presentaban trayectorias altamente inestables e informales. Debido a la importancia que reviste este último grupo para el estudio, se ha decidido reducir el período de la ventana de observación en 5 años, es decir, desde el 2005 a la actualidad.

Otro de los inconvenientes que se prestó a raíz de la prueba piloto tuvo que ver con la forma de abordaje en lo que se refería al orden en el tiempo de las preguntas que hacían referencia a la trayectoria laboral. Estas se formulaban desde el cambio de ocupación o episodio de desempleo más reciente hacia el más lejano en el tiempo. Debido a este inconveniente se ha resuelto preguntar al revés, es decir desde el primer episodio acontecido desde el año 2005, hasta el más actual. También se le agregó la utilización de una línea de tiempo con el fin de graficar mes a mes y año a año la trayectoria laboral y así facilitar la recordación de los acontecimientos en forma ordenada.

6) Conclusión

El análisis de la dinámica en el mercado de trabajo como ya se ha señalado, es un tema relevante no sólo para comprender mejor su funcionamiento sino también para evaluar la dinámica del bienestar de los hogares y para contribuir al correcto diseño de las políticas públicas en material laboral. La alta inestabilidad laboral es un problema que afecta a los trabajadores en la Argentina aún en períodos de crecimiento del empleo. Esto está asociado directamente a que

estas economías tienen limitada capacidad de generar empleos estables y de calidad aún en etapas de crecimiento.

La mayor parte de los estudios existentes sobre el mercado de trabajo argentino se basan en el análisis de información estática que no permite analizar exhaustivamente los determinantes y características de las trayectorias desde y hacia una ocupación, o desde y hacia el desempleo. Tampoco hace posible el estudio de los efectos que estas transiciones tienen sobre los individuos y sobre sus hogares.

Debido a las limitaciones encontradas en las fuentes de información disponibles en la Argentina para hacer este tipo de análisis, se ha desarrollado la Encuesta de Historia Laboral, como una herramienta cuantitativa para aportar información dinámica sobre el mercado de trabajo.

La EHL es una herramienta innovadora en los que refiere a la realización de este tipo de estudios en el país. Si bien se han realizado varios estudios de este tipo en Europa y EEUU es importante tener en cuenta que los resultados en países en desarrollo tendrán particularidades bastante dispares así como también las asociadas al mercado de trabajo de cada país. Los resultados que se desprendan de este tipo de estudios pueden contribuir al adecuado diseño de políticas públicas.

4) Bibliografía

Arulampalam, W, Booth, A and Taylor M, (2000) "Unemployment persistence", Oxford Economic Papers.

Arulampalam, W. (2000) "Is unemployment really scaring" Effects on unemployment experience and wages" IZA Discussin Paper N° 189.

Beccaria, L. (2001) "Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina", 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires

Beccaria, L. y Maurizio R. (2001) "Movilidad Laboral e intermitencia de los ingresos en Argentina" Paper presentado en la 2º Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del ingreso, LACEA/BID/BM/UTDT.

Beccaria, L y F. Groisman (2006) "Inestabilidad, movilidad y distribución del ingreso en Argentina", en Revista de la CEPAL, N° 89.

Beccaria, L. y R. Maurizio (2004) "Inestabilidad laboral en el Gran Buenos Aires", El Trimestre Económico N° 283 (julio-septiembre).

Beccaria, L. y R. Maurizio (2005) "Changes in Occupational Mobility, Labour Regulations and rising precariousness in Argentina", Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

Bourieu, Pierre. "Razones prácticas por una teoría de la acción". Barcelona, Anagrama, 1994.

Castells, M. y Portes, A. (1990) "El mundo Sumergido: los orígenes, la dinámica y los efectos de la economía informal" en A. Portes (ed) La Economía Informal en los Países desarrollados y en los menos avanzados Planeta, colección política y Sociedad.

Cerrutti, M. (2000): "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires", en Revista Desarrollo Económico Vol. 39, N° 156,

Chitarroni H. (2001) "Las trayectorias de desempleo" en Revista Lavboratorio N°8, año 4. Informe de Coyuntura Laboral del Programa de Cambio Estructural y desigualdad social del IIGG, FCSUBA. Buenos Aires.

Gregg, P. and Wadsworth (1996) "Mind the gap, please? The changing nature of entry jobs in Britain", Centre for Economic Performance, Discussion Paper No. 303, London School of Economics.

Fraguglia L. "Movilidad laboral en el mercado de trabajo urbano del Gran Buenos Aires (1993-2003). Análisis de los determinantes asociados a los desplazamientos ocupacionales de los asalariados formales" Ponencia presentada en el 7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Aset, Buenos Aires.

Gregory, M. and Jukes, R. (1997) "The effects of unemployment on subsequent earnings: A study of British Men 1984-94", The Labour Market Consequences of Technical and Structural Change, DP no. 21.

Heckman, J. y G. Borjas (1980) "Does unemployment cause future unemployment." *Economica*, Vol 47.

Fitzenberger, B. y R. Wilke, (2007) "New insights on unemployment duration and post unemployment earnings in Germany: Censored Box-Cox Quantile Regression at Work", IZA Discussion Paper N° 2609.

Jacobson, L., LaLonde, R., and Sullivan, D. (1993) "Earnings losses of displaced workers", *American Economic Review*, 83, 685-709.

Maurizio, R. y A. Monsalvo (2008) "Unemployment duration and business cycle in Argentina. A quantile regression analysis" Presentado en las séptimas jornadas sobre mercado de trabajo y equidad en argentina en la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Maurizio, R. (2009) "Macroeconomic regime, trade openness, unemployment and inequality: the Argentine experience", The IDEAs Working Paper Series, Paper No. 03/2009

Nun, J. (2001): "Nueva Marginalidad y Exclusión Social", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Salvia, A. y Otros (2001): "Trayectorias Laborales de Trabajadores Asalariados Despedidos de Empleos Formales durante la Crisis del Tequila. Efectos de desempleo y oportunidades de reinserción laboral en un muestra de trabajadores asalariados registrados del Gran Buenos Aires", 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET, Buenos Aires. 34

Salvia, A y otros (2005): "Bajo la medición del despido. Transformaciones en las condiciones de trabajo y de vida en trabajadores despedidos durante la crisis del Tequila. Análisis cualitativo". Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Argentina.

Stevens, A. H. (1997) "Persistent effects of job displacement: the importance of multiple job losses", Journal of Labor Economics, 15(1), 165-188.

Schorr, M. (2002): "Mitos y realidades del pensamiento neoliberal: La evolución de la industria manufacturera argentina durante los años noventa", AAVV: Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina, Buenos Aires: CLACSO.

Yoguel G. (2000) "Dinámica del empleo industrial desde la crisis del modelo sustitutivo" en Kossacoff (ed.) El desempeño industrial argentino. más allá de la sustitución de importaciones, CEPAL, Buenos Aires, pp.185-205.

Anexo¹⁰

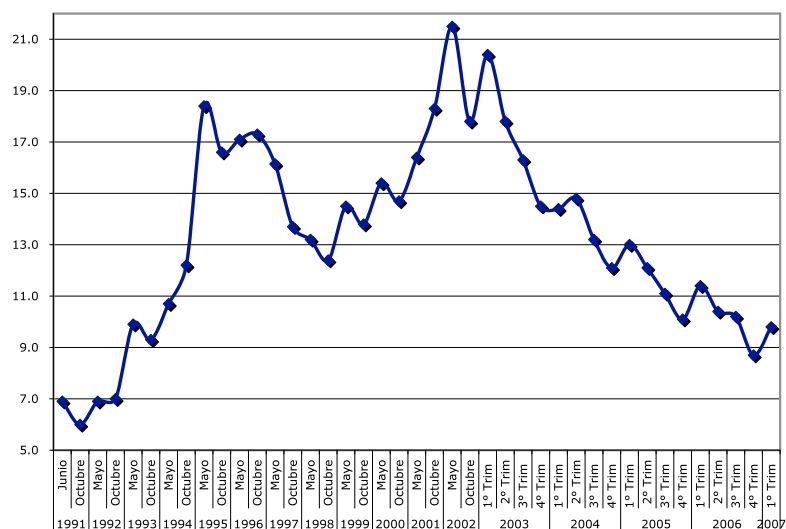
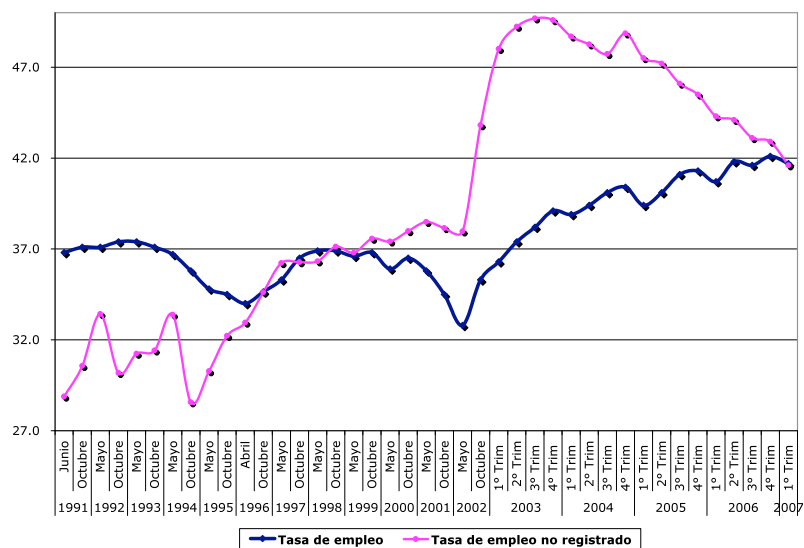


Gráfico 1 | Evolución la tasa de desempleo (1991-2007) Total de aglomerados relevados

Fuente:Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Gráfico 2 | Evolución la tasa de empleo y de empleo no registrado (1991-2007) Total de aglomerados relevados

¹⁰ En el año 2003, se introdujeron importantes cambios metodológicos en la EPH, entre ellos el relevamiento pasa a ser continuo con producción de datos de frecuencia trimestral. Mientras que a partir del tercer trimestre de 2006, los aglomerados pasaron de 28 a 31.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Tabla N° 1 | Características de la ocupación. Período III-2003 I-2007

Características	Argentina		
	Total	Jóvenes	Mujeres
Tasas			
Actividad	67.0	45.2	45.4
Ocupación	59.0	33.9	39.1
Desempleo	12.0	24.9	14.0
Categoría ocupacional			
Empleador	3.9	1.0	2.3
Cuenta propia	19.1	11.0	16.4
Asalariado registrado	41.6	29.6	38.9
Asalariado no registrado	34.3	55.4	40.5
Asalariados	75.8	85.1	79.4
Asalariado no registrado (% de asalariados)	45.2	65.1	51.0
Trabajador familiar sin remuneración	1.1	2.9	1.9
Sector informal	40.0	43.5	42.9
Tamaño del establecimiento			
1 persona	18.9	10.6	17.6
entre 1 y 5 personas	29.0	41.9	26.6
entre 6 y 40 personas	27.4	30.6	29.8
más de 40 personas	24.7	16.8	26.0
Duración de la jornada			
menos de 35	35.1	39.9	52.7
entre 35 y 45	28.4	26.9	25.4
más de 45	36.5	33.2	21.9
Nivel educativo			
Hasta primaria completa	28.6	17.4	25.9
Hasta secundaria completa	39.1	52.3	35.0
Hasta terciaria completa	32.3	30.3	39.1

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Tabla N° 2 | Tasa de salida de la ocupación. 2003-2008. Total aglomerados relevados

Características de la ocupación en t	Tasas de salida Argentina
Categoría ocupacional	
Empleador	4.49
Cuenta propia	14.77
Asalariado registrado	2.94
Asalariado no registrado	18.22
Tamaño del establecimiento	
1 persona	15.84
entre 1 y 5 personas	14.75
entre 6 y 40 personas	7.85
más de 40 personas	3.55
Duración de la jornada	
menos de 35	18.38
entre 35 y 45	6.64
más de 45	6.61
Sector	
Informal	15.93
Formal	7.18
Antigüedad en el puesto	
Hasta 3 meses	25.40
Entre 3 y 6 meses	15.29
Entre 6 meses y 1 año	15.95
Entre 1 y 5 años	9.67
Más de 5 años	4.60
Nivel educativo	
Hasta primaria incompleta	15.44
Hasta primaria completa	12.11
Hasta secundaria completa	12.04
Hasta terciaria completa	7.62
Posición en el hogar	
Jefe	5.61
Cónyuge	14.16
Otros	17.93

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).